

CAPITULO III.

SIGLO VI.

Sumario.—I. Lorenzo, antipapa.—II. Timoteo, patriarca intruso de Constantinopla.—III. Anastasio I.—IV. Dunaan.—V. Teodorico.—VI. Juliano, rey de los samaritanos.—VII. Amalarico.—VIII. Amalasueta.—IX. Teudiselo.—X. Agila.—XI. Justiniano I.

I.

Lorenzo, antipapa.

(MURIO AÑO 502 DE N. S. JESUCRISTO)

Aun no habian tenido un término feliz las diferencias entre el Papa Anastasio y el Emperador del mismo nombre, ni siquiera producido resultado alguno las cartas conciliatorias que el Padre Santo habia enviado al monarca de Oriente, cuando se suscitó en la Iglesia un nuevo cisma con motivo de la muerte del Papa.

Anastasio falleció el 17 de Noviembre del año 498, y á los pocos días fue elegido en su lugar el diácono Símaco. El patricio Festo había prometido al emperador de Oriente que el *Hennocoon* sería recibido en Roma; y como no era de esperar que Símaco aceptára aquel decreto, contrario al Concilio IV de Calcedonia, el mismo Festo, secundado por un partido fuerte y numeroso, hizo elegir casi al mismo tiempo al arcipreste Lorenzo, que fué ordenado en la basílica de Santa María el mismo día en que Símaco era consagrado en la basílica de Constantino.

El cisma dió lugar á una lucha entre fieles y cismáticos, que llegó á ser una guerra sangrienta, hasta que los dos partidos se sometieron al arbitraje de Teodorico, rey de los ostrogodos, que, aunque arriano, declaró débían reconocer todos como Papa legítimo al que hubiese sido elegido primero y obtenido mayoría de votos. En su consecuencia, Símaco entró en la pacífica posesion del Sólío Pontificio, que por los cánones le correspondía, y la paz que quedó restablecida.

El mismo antipapa reconoció á Símaco, que celebró y presidió en Roma vários Concilios, y entre ellos uno que declaró que en las elecciones sucesivas se considerase Papa legítimo al

que obtuviere la mayoría de votos del clero romano.

Lorenzo suscribió las actas de este Concilio, y en otro posterior el Papa le rombró, *intuitu misericordia*, obispo de Nccera; pero el año 501 el cisma apareció de nuevo, pues los partidarios del antipapa llamaron á éste secretamente y acusaron á Símaco de los mayores crímenes ante Teodorico, quien envió á Roma á Pedro, obispo de Altino, para que se informase de la justicia y verdad de la acusación. El Episcopado, el clero y los fieles se escandalizaron al ver que un Obispo iba á Roma con la mision de examinar la conducta del Sumo pontífice, y clamaron contra tamaño abuso, protestando que jamás se habían violado los cánones de una manera tan escandalosa (1). Por otra parte, el obispo de Altino abusó de la confianza que se había hecho de él, hasta el punto de entrar en inteligencia con los cismáticos, poniendo así el colmo á la agitación que germinaba por todas partes.

El Papa Símaco, que sufría con humildad evangélica las calumnias de los cismáticos, y que deseaba únicamente la terminacion del cis-

(1) ENNOD.: *Apol. Symmaco*, págs. 342 y siguiente.
FIN FUREZIO.-29

ma, resolvió, de acuerdo con Teodorico, y llevando su humildad hasta el heroísmo, someter á un Concilio el exámen de su conducta.

“Cuando el Papa acudió al lugar señalado dice Berault-Bercastel, le seguía una multitud inmensa de personas de uno y otro sexo, que demostraba con sus lágrimas lo mucho que amaba á su Pastor, y cuánto le edificaba una acción tan humilde, de la cual no se acordaban haber visto ejemplo igual. Los enemigos del Pontífice, por el contrario, se consumían de rabia y envidia, especialmente al observar la paz y seguridad que le inspiraba la pureza de su conciencia. Enfurecieronse de improviso, y haciendo llover sobre él y su comitiva una nube de piedras, hirieron á muchos eclesiásticos. La escena hubiera sido mucho más sangrienta á no hallarse presentes tres oficiales del Rey, que apaciguaron el tumulto y condujeron al Pontífice á su habitación, despues de lo cual se cometieron muertes y violencias espantosas. Hubo algunos sacerdotes asesinados, y vírgenes que, sacadas de sus monasterios, fueron arrastradas desnudas por la ciudad, y azotadas indignamente.”

Convencidos entónces los Obispos de las perveras intenciones de los cismáticos, escribieron al Rey anunciándole los peligros que corrían, y

pidiéndole les permitiese restituirse á sus iglesias; pero como el rey insistió en que terminasen su misión del modo que mejor les pareciese, pues él sabia perfectamente que no le correspondía intervenir en los negocios eclesiásticos, los Padres del Concilio pidieron entónces al Senado que, siguiendo el ejemplo del Monarca, dejasen como él la causa de Dios al juicio de Dios; y habiéndolo acordado así aquella Asamblea, los Obispos, libres ya de toda violencia ó intervención por parte de la potestad secular, declararon, el día 6 de Noviembre del año 502, que el Papa Símaco era inocente de los crímenes que se le atribuían, adoptando, por último, algunas disposiciones encaminadas á la terminación del cisma.

Este mismo Concilio condenó á destierro al antipapa (1).

(1) ANAST.: *In Vit. Pontif.*—PAUL, DIAC.—BARONIUS, *In Annal.*, etc.

II.

Timoteo, patriarca intruso de Constantinopla,

(MURIO AÑO 417 DE N. S. JESUCRISTO.)

Bajo el reinado de Anastasio I, el pueblo cristiano de Constantinopla tuvo la desgracia de ver ocupados el trono de sus Emperadores y la Silla de sus Patriarcas por un Monarca y un Prelado herejes.

En efecto: el emperador Anastasio, despues de haber seguido una política tan equívoca y vacilante entre la herejía y la verdadera doctrina, como perjudicial á los intereses de la Iglesia y del imperio, se declaró al fin partidario de la herejía, constituyéndose en perseguidor de los ortodoxos, y muy especialmente del patriarca de Constantinopla, Macedonio celoso defensor del Concilio de Calcedonia, á quien desterró á Padagonia para elevar á aquella Silla al presbítero Timoteo, que no tenía otra recomendacion sino su adhesion á la herejía. Su incontinencia

le habia hecho tan odioso, que el pueblo le habia dado los apodos más denigrativos; y aunque afectaba un respeto profundo al Concilio de Nicea, en el fondo de su alma era indiferente á todo principio religioso. Mejor cicho, Timoteo se mostró tan celoso defensor de la herejía, que intentó obligar al pueblo á que anatematizase el Concilio de Calcedonia; mas el pueblo, irritado por la exigencia del Patriarca usurpador, se desencadenó contra los cismáticos, mató ó hirió á muchos de ellos, y quemó las casas de otros, llegando hasta atentar contra las estátnas del Emperador, que corrió grave peligro de ser destronado.

El tumulto se apacigné, y Anastasio y Timoteo conservaron su trono y su Silla; pero algunos años despues la obra de los cismáticos comenzó á desmoronarse, y el Emperador y el Patriarca tuvieron el fin que sus impiedades y violencias merecian.

Los obispos de Dardania, de Iliria, Tracia y del Epiro abjuraron la herejía, y el falso Patriarca, despues de haber visto destruida su obra, murió de repente en el año 517 (1).

(1) MOREBY: *Diccionario histórico universal*.—MICHAUD: *Historia general de la Iglesia*, lib. XVIII.

III

Anastasio I, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 518 DE N. S. JESUCRISTO)

Al mismo tiempo que el cruel é impío Zenon era arrojado del trono y enterrado vivo por su mujer Ariadna, se ceñia su corona Anastasio, que poco despues se desposó con la Emperatriz viuda, á quien debia el imperio.

El nuevo Emperador aparecia, al ménos por su conducta, eminentemente piadoso, pues hacia grandes limosnas, ayunaba con frecuencia y solia acudir á la iglesia ántes de amanecer, permaneciendo en ella hasta la conclusion de los oficios; aunque por otra parte era tan sospechoso por su fé, que generalmente se le consideraba como hombre de malas creencias. Por esta razon se opuso enérgicamente á su eleccion el patriarca Eufemio, que no consintió en coronarle si no hacia por escrito una protestacion de fé,

Anastasio hizo, en efecto, pública profesion de la fé ortodoxa, segun el Concilio de Calcedonia; pero precidiéndose de que no queria introducir novedades, y de que amaba la paz con preferencia á todo, dejó á las iglesias en el estado en que las encontró; esto es, en tal desórden, que los Obispos recibian ó condenaban á su antojo el Concilio de Calcedonia, ó permanecian indiferentes, suscitando más divisiones que pudiera ocasionar el gobierno de un astuto perseguidor.

Con el tiempo Anastasio salió de su funesta neutralidad para tomar una parte activa en los asuntos religiosos, aumentando más y más las amarguras de la Iglesia y del Papa Anastasio.

Los Obispos y los sacerdotes ortodoxos fueron desde luego el blanco de sus ataques, siendo muchos de ellos desterrados, y otros presos.

Rebelándose hasta contra la autoridad de los Romanos Pontífices, no sólo decoyó las justas reclamaciones del Papa Anastasio II, que le pidió hiciera borrar de los registros de la Iglesia el nombre del patriarca Acasio, excomulgado por la Santa Sede, sino que insultó á los Legados del Papa Símaco, contra el cual escribió un libelo infamatorio.

Por otra parte, y á pesar de haber prometido sostener las decisiones del Concilio de Calcedo-

nia, exigía á los Obispos, para confirmarlos en sus Sillas, que suscribiesen el *Henoticon* de Z^o non.

Ni la integridad de los Santos Evangelios estuvo segura para Anastasio, pues trató de reformarlos, so pretexto de que habian sido escritos por hombres sin instruccion.

La justicia de Dios no tardó en castigar tanto atentado. Por aquel tiempo una nube de bárbaros cayó sobre el imperio, asolando muchas provincias, que recorrieron á sangre y fuego, llevándose como esclavos á muchos ciudadanos. A estas calamidades siguió un temblor de tierra que causó grandes estragos. De las veinticuatro ciudades de la Dardania, dos fueron destruidas, y las demás casi totalmente arruinadas; hendiéronse los montes y abrióse la tierra en una inmensa grieta de diez pies de ancho y diez leguas de longitud, cuyo fondo despedía fuego (1).

El Emperador sufrió tambien en particular el justo castigo que merecia.

En efecto: Anastasio I, que durante su reinado, y creyendo consolidaba así su trono, siguió

(1) MARCELLIN: *Crónica*.—*Histoire du Bas-Empire*.

una falsa é inicua política, cuya norma era la proteccion de la herejía y la persecucion de los ortodoxos, estuvo varias veces, y á consecuencia de su misma política, en peligro de perder la corona, que sólo conservó á costa de vergonzosas alianzas y humillantes concesiones.

Anastasio permaneció insensible ante estos avisos de la Providencia y al cabo sonó para él la hora terrible de la venganza divina.

“La noche del 8 al 9 de Julio del año 518, segun refiere Berault-Bercastel, se formó y estalló sobre el palacio imperial una horrorosa tempestad, que, con truenos espantosos, parecia amenazar principalmente al culpable soberano; el cual, dominado por el terror y con loco frenesí, huía como un insensato de una parte á otra, sin escuchar á nadie y sin encontrar la tranquilidad que buscaba en vano. Despues de la tempestad se le encontró cadáver en una habitacion pequeña, herido de un rayo, segun la voz pública, ó muerto de espanto (1).”

(1) *Historia general de la Iglesia*, lib. XVIII.

IV.

Dunaan, rey de los homeritas.

(MURIO AÑO 523 DE N. S. JESUCRISTO.)

Al funesto reinado de Anastasio I siguió el de Justino I, que, mostrando gran celo por la Religión, devolvió la paz á la Iglesia y la tranquilidad á los fieles del imperio. En cambio los cristianos de la Arabia feliz sufrieron por entonces una terrible persecucion por parte del judío José Dunaan, enemigo implacable del nombre de Jesucristo.

Elesbaan, rey de Etiopía, príncipe de gran prudencia y sabiduría, tuvo, no obstante, la debilidad de encomendarle el gobierno del país de los homeritas. Dunaan, abusando de la confianza que había depositado en él Elesbaan, se rebeló contra éste; pero el Rey apeló también á las armas y venció al rebelde en una sangrienta batalla,

Dunaan descargó entonces su cólera contra los cristianos, ejerciendo sobre ellos una verdadera tiranía, y puso sitio á la ciudad de Nagran, cuyos habitantes profesaban el Cristianismo. Ante todo hizo pasar á cuchillo á todos los fieles de las inmediaciones. La ciudad se defendió tan heroicamente, que no pudo tomarla por la fuerza; pero al cabo se rindió cediendo á la astucia y á los ofrecimientos y promesas del tirano. Desde luego trató de pervertir á los habitantes de la ciudad; hizo desenterrar y quemar el cuerpo del obispo Pablo, muerto dos años antes; mandó fuesen arrojados á una inmensa hoguera los sacerdotes, monjes y doncellas, y martirizó al anciano gobernador de la ciudad, Aretas, juntamente con otros trecientos cuarenta fieles.

Un momento antes de recibir el golpe mortal el anciano Aretas, pidió á Dios con fervor de mártir que su patria pasase al poder de un príncipe cristiano. Su oracion fué tomada por todos como una profecía, y, en efecto, el cielo acogió su plegaria, porque habiendo llegado á noticia del emperador Justino las crueldades de Dunaan, escribió á Asterio, obispo electo de Alejandría, para que inclinase á Elesbaan á hacer la guerra al tirano.

Elesbaan, que estaba ya inclinado á ello, a pres-

tó un ejército y una armada, acometió al judío Dunaan por mar y tierra, y habiéndole hecho prisionero con sus principales oficiales, los condenó á todos á muerte.

El piadoso Eleabaan, despues de haber liberado á los homeritas, remedió los males de la persecucion que habian sufrido, les dió un príncipe piadoso y prudente, edificó una iglesia en honor de San Aretas, y menospreciando las glorias de sus conquistas y el fausto de la soberanía, se retiró á un monasterio, donde murió santamente (1).

V.

Theodorico, rey de los ostrogodos en Italia.

(MURIO AÑO 526 DE N. S. JESUCRISTO)

Las victorias que este príncipe alcanzó sobre Odoacer, sus dilatadas conquistas, y el favor del emperador Zenon, le valieron el trono de

(1) BARONIO: A. C. 522 y siguientes.

Italia, que supo conservar, echando así los cimientos de la primera monarquía de los bárbaros sobre el asiento del antiguo imperio romano.

Theodorico era arriano; pero despues de hacer la paz con sus enemigos y de contraer alianzas que afianzaron su trono, gobernó su reino con prudencia, sin atender á las diferencias de religión que separaban á sus súbditos, y con tanta justicia, que Euanodio, diácono de la Iglesia, hizo un panegírico en su alabanza, en el cual le comparaba á los grandes príncipes de la antigüedad.

A tal extremo llevaba su imparcialidad en este punto, que se dice depuso á uno de sus oficiales, de cuya conducta estaba muy satisfecho porque habia apostatado del Cristianismo y abrazado el arrianismo sólo por agradarle. "¿Cómo ha de serme fiel, decia Theodorico, si no lo ha sido á su Dios?"

Sin embargo, los últimos años de su reinado no correspondieron á los primeros.

"Despues de haberse preservado, dice Barault-Barcastel, de la primera ocasion de oscurecer la gloria de un largo y floreciente reinado, no supo preservarse á sí mismo de un nuevo escollo. Theodorico iba envejeciendo, y la debilidad de los años, falta del apoyo que presta la verdadera fé le hizo desconfiado y suspicaz. Encarceló á dos

senadores romanos los más virtuosos y beneméritos de su siglo, Símaco y su yerno Boecio ambos consulares y que había merecido constantemente la confianza del Rey (1). Acusábaseles vagamente de que pretendían restablecer la antigua autoridad del Senado, y que trataban en secreto acerca de esto con el emperador Justiniano. Sobre Boecio pesaba además un crimen todavía mayor, en sentir del príncipe arriano, ó á lo ménos de los turbulentos sectarios, que comenzaban á no perderle de vista, y este crimen era el celo que aquel hombre eminente mostraba por la verdadera Religión."

"El año 524, añade el mismo Berault Barcastel, fué decapitado Boecio; y su suegro Símaco, tan celoso como él por la verdadera Religión, tuvo la misma suerte al año siguiente (2)."

El cariño que el Sumo Pontífice Juan I profesaba á aquellos dos hombres tan eminentes, y los honores extraordinarios que se tributaron á aquel Papa en Constantinopla, á donde había ido, cediendo á los ruegos del mismo Teodorico,

(1) *Marc. Obr.*, año 525.

(2) *Historia general de la Iglesia*, lib. XVIII.

le hicieron también sospechoso á este, que le hizo encarcelar, así como á los senadores que le acompañaron. No obstante, temiendo el Rey el resentimiento del Emperador, no se atrevió á quitarles la vida de una manera violenta; pero los tuvo en rigurosísima prisión, donde el Papa Juan falleció al poco tiempo.

No tardó Teodorico en sufrir el castigo de sus injusticias, pues hallándose un día comiendo la cabeza de un pescado, creyó ver en ella la de Símaco, que le amenazaba; y levantándose lleno de terror, se recogió en su lecho, donde murió á los pocos días agitado por un terror misterioso que nadie pudo reinar.

VI.

Juliano, rey electo de los samaritanos.

(MURIO AÑO 529 DE N. S. JESUCRISTO.)

El rigor con que el emperador Justiniano persiguió á los herejes, y el haber considerado también como tales á los judíos, irritó tanto á los

samaritanos, que, empujando las armas y rebelándose contra el Emperador, eligieron Rey á un tal Juliano, al cual proclamaron Mesías, y cometieron las impiedades y crueldades más inauditas, hasta el punto de despedazar vivos á los sacerdotes, y freir sus miembros palpitantes con las reliquias de los mártires.

Diez años ántes de que Juliano promoviera aquella horrible persecucion, le habia anunciado el anciano San Sabas que moriría quemado, y así se verificó, pues en la época en que su rebelion tenia más exaltados los ánimos, marchó secretamente á Scitópolis; fué reconocido y preso, y al fin quemado en medio de la ciudad.

VII.

Amalarico, rey de los godos en España.

(MURIO AÑO 531 DE N. S. JESUCRISTO)

Este Monarca, ardiente defensor del arrianismo, no sólo llevaba su herético fervor á propa-

gar los errores de su secta, sino que castigaba á la reina Clotilde, su mujer, golpeándola cruelmente, porque, siendo cristiana, asistía á los templos, contra la prohibicion del Rey, su esposo.

La reina Clotilde acudió en queja á su hermano Childeberto, rey de Francia, que, anhelo de hacer la guerra á Amalarico, se sirvió de este pretexto para adelantarse con un ejército contra su cuñado. Amalarico se le opuso con una escuadra y un ejército, y cerca de Narbona se dió un batalla. La victoria quedó por los francos, y los godos huyeron sin orden á acogerse á las naves, en union de Amalarico; pero acordándose éste de los tesoros que dejaba en Narbona, volvió á la ciudad para recojerlos. Esta codicia le costó la vida, porque mientras Amalarico entraba por la parte del mar, lo hacian los francos por la de tierra, y el Monarca godo quedó aislado en la ciudad. Quiso entonces ocultarse en un templo, él, que no permitia á la Reina, su esposa, los frecuentáras; pero ántes de llegar á sus puertas fué muerto á lanzadas por un soldado de Childeberto.

San Isidoro dice que, vencido Amalarico, se retiró á Narbona para pasar de allí á Barcelona,

y que los godos le degollaron en la plaza, como indigno del estro (1).

VIII.

Amalassunta, tutora de Atalarico, su hijo, rey de los ostrogodos en Italia.

(MURIO AÑO 534 DE N. S. JESUCRISTO.)

A la muerte de Teodorico, rey de los ostrogodos y padre de Amalassunta, heredó la corona Atalarico, hijo de esta, siendo aún muy niño. A causa de la menor edad del nuevo Monarca, gobernó el reino su madre, y merecería por su prudencia los mayores elogios, á no haber protegido la herejía arriana.

(1) SAAVEDRA FAGARDO: *Corona gótica*, part. 1.º cap. X.—SAN ISODORO: *Chron. Goth.*—LUC, TUD. *Chron. Mund.*

Esta protección dispensada al arrianismo la castigó el cielo haciendo morir á Amalassunta á manos de su protegido Teodato, primo hermano suyo, y á quien había dado la corona (1).

IX

Teudiselo, rey de los godos en España.

(MURIO AÑO 549 DE N. S. JESUCRISTO.)

La calidad de la sangre de este príncipe, sobrino de Totila, rey de los ostrogodos en Italia, su experiencia en las artes de la paz y la guerra, y la fama que le dió la victoria, obtenida en los Pirineos sobre los reyes de Francia Childeberto y Glotario, hicieron que los godos le eligieran Rey á la muerte de Teudis. Pero estos presupuestos, como dice Saavedra Fajardo, no salieron ciertos, porque apenas recibió el cetro se entregó á todos los vicios, sacrificando mu-

(1) FLORES: *Ortus historial*, siglo VI, *Sarcosos memorables*.—PROCOPIO: *lib. I. De Bell. Goth.*, capitulos II y IV.—CASIODORO, *lib. X*, ep. 2, 3 y 4.

chos de sus súbditos á la libertad de poder gozar de las mugeres hermosas.

San Gregorio Taronense atribuye la muerte de este Monarca libertino á castigo del cielo por su incredulidad respecto á un milagro que obró Dios para confirmar los ánimos en la fé de su sagrada Religion, segun refiere el mismo San Gregorio.

Dice este santo varon que en Oset, lugar de la provincia de Lusitania, habia una piscina de mármol, en forma de cruz, de tanta devocion, que la habian levantado un templo que la comprendiese, donde todos los años, en el día de Jueves Santo, se juntaba el pueblo, y, hecha oracion, cerraba el Obispo las puertas del templo y sellaba las cerraduras. El Sábado Santo se reconocian las cerraduras, se habrian las puertas y se hallaba la piscina tan llena de agua, que rebosaba. Bendecíala el Obispo con arreglo al ceremonial, y luego se bautizaban los niños del lugar nacidos en aquel año. El rey Teodiselo, viendo que con este prodigio realizado en un templo ortodoxo se desacreditaba la secta arriana, quiso desengañar al pueblo, creyendo que era engañado por los romanos, pues así llamaban á los ortodoxos, y mandó que el Jueves Santo de aquel año se pusiese su sello real con

el del Obispo en las cerraduras de la iglesia, y que los guardasen centinelas de vista. Tomáronse estas precauciones dos años, pero en ambos se halló la piscina llena de agua. Creyó entónces el Monarca que podia entrar ésta por conductos secretos, y mandó hacer un foso alrededor del templo, de quince piés de ancho y veinticinco de fondo, sin que se hallase manantial alguno; pero ántes que pudiera ver el milagro por tercera vez, y estando cenando en Sevilla, fué asesinado por los nobles, que le cosieron á puñaladas (1).

X.

Agilo, rey de los godos en España.

(MURIO AÑO 554 DE N. S. JESUCRISTO.)

Incapaz de gobernar Agila por sus desagradadas costumbres, fué elegido Rey de los go-

(1) SAAVEDRA FAJARDO: *Corona gótica* par. 1.^o cap. XII.—SAN GREG. TUR.: *De Glor. Mart.*, capítulos XXIV y XXV.—ROB. GAGUIN: *Historia Franc.*, lib. I. in *Clotar.*—BARON., ann. 543. 10

dos por los conjurados que asesinaron á su antecesor Teudiselo. Como la eleccion se hizo sin las formalidades de costumbre y sin coalar con el asentimiento de otros godos principales, algunas ciudades se negaron á reconocerle, y entre ellas Córdoba. Agila corrió á sujetarla, y la puso cerco; pero los sitiados hicieron una salida y le derrotaron; matándole á un hijo y apoderándose de los bagajes, donde llevaba grandes riquezas. La piedad de los fieles atribuyó esta adversidad á haber profanado el Rey el templo de San Acisclo, mártir, poniendo en él sus caballos.

Poco tiempo despues los romanos, llamados por Atanagildo, vencieron en batalla delante de Sevilla á Agila, á quien asesinaron en Mérida sus mismos parciales, que eligieron por Rey á Atanagildo (1).

(1) SAAVEDRA FAJARDO: *Corona gótica*, parte 2.^a esp. XIII.—LAFUENTE: *Historia general de España*, parte 1.^a lib. IV.

XI.

Justiniano I, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 565 DE N. S. JESUCRISTO)

Los principios del reinado de este célebre legislador fueron los de un piadosísimo príncipe, porque promulgó severas leyes contra los herejes, que turbaban la paz de la Religion y del Estado, reedificó muchos templos, y se declaró protector de la Iglesia. Así fué que, protegido por el cielo venció á los persas, exterminó á los vándalos, reconquistó el África, sujetó á los godos, á los mauritanos y á los samaritanos, y levantó el imperio al grado de esplendor que sólo habia alcanzado en tiempo de los primeros Emperadores. Asentada la paz exterior en el imperio con estos triunfos, y en el interior, donde moyó tambien sus armas con fortuna en contra

de Hipacio, Pompeyo y Probo, que se le rebelaron, consagróse Justiniano á formar el Código inmortal que lleva su nombre, y otras obras legislativas. Pero su afán por legislar le impulsó á mezclarse temeraria é injustamente en los negocios eclesiásticos.

Teodato, rey de Italia, consiguió por entonces que el Papa San Agapito fuera á Constantinopla para negociar la paz entre aquel Monarca y el Emperador, que, aunque le recibió con grandes muestras de respeto le amenazó luego con el destierro si no comunicaba con Antimio, patriarca hereje de Constantinopla. El Pontífice le dijo entonces con energía: "Yo creía que venía á ver á un príncipe cristiano, y me encuentro con un Dioclesiano." Esta valiente respuesta hizo ceder á Justiniano, que destituyó á Antimio y puso en su lugar á un Prelado ortodoxo; pero con el tiempo su política fué tan digna de censura como contraria á la que había seguido al principio de su reinado. En prueba de ello, hé aquí cómo describe Berault-Boreastel su cambio de política y de conducta:

"Justiniano, reinando todavía en una edad muy avanzada, desmentía con opiniones tan extravagantes como impías, la adhesión que en otro tiempo había manifestado á la fé ortodoxa;

que en esto vinieron á parar su curiosidad en materias de fé y su temeridad en evangelizar sin mision (1). Los herejes origenistas, á quienes había perseguido con más vigor, fueron los mismos que le sedujeron y precipitaron en el error de los incorruptibles. Dejéose persuadir por estos continuadores de los entiquianos que el cuerpo de Jesucristo no era susceptible de alteracion alguna, ni aun por las afecciones naturales más inocentes, tales como el hambre y la sed; de suerte que, segun estos novadores, así durante su vida mortal, como despues de su resurreccion, comia y bebia sin necesidad. Luego que Justiniano cayó en estos delirios, comenzó en breve, segun su costumbre, á dar definiciones y ordenanzas. El prestigio de su autoridad, los atractivos de su favor, los artificios y mauejes de la seduccion, todo lo puso en juego para hacer que los Obispos aprobasen su loca teología.

"El patriarca Entiquio obró entonces como era de esperar de un santo y docto Prelado; expuso al príncipe las inconsecuencias de semejante doctrina, á saber, que un cuerpo incorruptible no hubiera sido alimentado con la le-

(1) EVAGRIO, libro VII, cap. XXXIX.

che de la Virgen Madre, ni podía ser propia y verdaderamente cuerpo de su Hijo; que tampoco habría sido clavado en la cruz, ni muerto por los judíos; y, en una palabra, que esta opinión hacia absolutamente imaginarios los misterios de la Encarnación y de la Redención.

"No se puede llamar incorruptible el cuerpo del Salvador, añadió el santo Obispo, sino en cuanto no fuesé manchado por pecado alguno, ni padeció corrupción en el sepulcro." Pero Justiniano, no ménos apasionado ni ménos imperioso á favor del error que lo habia sido en otro tiempo en defensa de la verdad, oscureció entonces su antigua gloria. Irritado contra el Patriarca, mandó á un tribuno que se posesionase de la casa del Prelado mientras celebraba éste el santo sacrificio, y envió despues tropa armada para prender en el lugar santo al mismo Patriarca, á quien se despojó y encerró en un monasterio mientras se le formaba un proceso criminal. Eutiquio invocó los cánones y rehusó comparecer; pero, á pesar de todo, se le condenó en rebeldía, se le condujo á Amasea, metrópoli del Ponto, y se le encerró en el mismo monasterio que habia dirigido antes de ser Obispo (1)."

(1) *Historia general de la Iglesia*, lib. XX.

El mismo Justiniano, cediendo á las angustias de la astuta é intrigante emperatriz Teodora, su esposa, destituyó al Papa San Silverio; suscitó el nuevo cisma de Vigilio que fué elegido en su lugar contra los cánones, y al cabo, cuando el mismo Vigilio, por muerte de San Silverio, fué canónicamente elevado á la Silla de Pedro, se declaró tambien contra él, haciendo fuese maltratado, expulsado de Constantinópla, y desterrado.

Finalmente, despues de un reinado tan funesto á la vez y tan glorioso, y cuando Justiniano se disponia á castigar al Patriarca Anastasio por la resistencia que oponia á las heréticas doctrinas del Emperador, murió éste repentinamente el dia 13 de Noviembre del año 565 (1).

(1) MORERY: *Dict. Histor.*, BERAULT-BERCOAS-TELE: *Historia general de la Iglesia*, lib. XX.